

# EL CANTO DE LA LOCA

Por MANUEL LOPEZ PEREZ

Navego en barcos de humo por mares siderales,  
mi fantasía hunde el remo en las inmensidades  
cuidando de esquivar los archipiélagos  
de las constelaciones que son espectrales  
rosas de invisibles  
rosales  
de los negros jardines de la Nada.  
¡Vivos y muertos, los astros me dedican madrigales!

He desdeñado a un sol y apuñalé a un lucero:  
La áurea sangre del sol estaba helada  
y el lucero era esclavo del sol; nada podían  
ofrecerme diverso a la fijeza  
fatal de su sistema sino un poema de órbitas,  
y odio la geometría de lo perenne,  
la eternidad mortal de lo divino.

En cambio amé a un cometa fugaz por lo valiente;  
por la crueldad, su beso transitorio,  
porque pasar es ser; ser: estar siendo.

Sobre evolvente nave de volutas,  
—música en espiral, carril y bólido a la par,—  
castigué con sordera a los poetas  
traidores a la eurytmia de los cambios;  
y conjuré a los ritmos de la vida  
para trocar en fuente cantarina—estética condena—  
aquellos labios pecadores  
que me llamaron Florentina  
en vez de darme el nombre de Florencia,  
saciando así mi odio porque me atribuyeron  
semejanzas con la flor que es simétrica belleza,  
pero efímera plenitud de cielo exhausto;  
Con la fuente fluyente he pretendido  
luminica lección a la profana lira  
que invocarme debió como Florencia  
—posible realidad, por ser la rosa  
que nunca ha florecido ni habrá de florecer,  
huyendo siempre de la forma mortal, por conservarse  
como promesa y sueño de lo bello.

En el planeta opaco que felizmente abandoné en mi nave  
de rocío fugitivo en perfumados vapores matinales,  
viven sabios,  
hermanos en la especie de lo que fué mi cuerpo,  
y me mataron sobre altares de amor brutal y enfermo  
de egoísmo que sufre paroxismos en la entrega carnal;  
al retratarse su orgánica miseria en los contornos  
formales de mi apariencia humana, separaron  
con filos de dolor mi vestidura corporal  
del verbo allí alojado. Temerosos de atentar contra Dios,  
a "sabios en saber" encomendaron volverme a la grosera  
unidad anterior a su delito, y en nombre de la ciencia  
tartamuda enclaustraron mi cuerpo y lo azotaron  
sujetándolo a todas las torturas del hambre y de la sed,  
y osaron informar la ficha de mi espíritu

con vocablos obscenos, contrarios a la casta  
lengua de la humildad y sentimiento de la fe.

Mas calcinó el afán las toscas gravideces  
de mi materia; cuerpo y alma incendiados, produjeron el humo  
que convertí en las naves evolventes  
y azules de este poema en espiral;  
y ahora soy libre y vago por regiones arcanas  
de siderales mares, sin amor ni verdad  
que encarcelen mis ansias;  
¡soy afán, sólo afán!  
¡Pobres hermanos hombres, os perdono de veras  
el dolor de mi vida  
en el nombre de vuestro bien,  
en el nombre de vuestro mal...!!!

Febrero de 1955.

(77)

pag 52